

# EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. VIII.

*Saltare elegantius, quam necesse est probe.*

*Salust. de Bello Cath. §. 25.*

## PRINCIPIOS HISTORICOS DEL ARTE de Baylar.

Muchas veces despreciamos, y condenamos con ligereza suma las diversiones, con que la gente procura aliviarse las fatigas, à que les obliga su estado: Los desprecios, y condenaciones generales, ò sin restriccion, me han parecido siempre expuestas à inconvenientes; y aunque la Moral, y tal vez la Politica, que las proscriben son buenas, fanas, y fundadas en un verdadero desseo del bien espiritual de todos; siempre son mal recibidas, y peor observadas sus proposiciones. La mayor parte de las diversiones, con que la gente se recrea, aunque no sean malas por su calidad, ò naturaleza, son censurables, si atendemos à los abusos, que pueden motivar, y los males, que efectivamente resultan de algunas. Luciano reprehendió un dia en un Amigo suyo la passion à los Bayles; però este le respondió, que habiendose instituido los Bayles por la Diosa *Rhea*, y *Jupiter* salvadose por medio de ellos la vida, merecian alguna estimacion, y no debian ser despreciados con tanto empeño.

Los hombres grandes de la Gentilidad consintieron, y aun aprobaron en todos tiempos estas diversiones. *Homero* condecora à *Merion* Baylarin célebre con el epíteto de excelente, y divertido, diciendo: Que por su ligereza, y agilidad de cuerpo, adquiridas con el exercicio de baylar, se distinguia entre los Cavalleros, y Principes Griegos en la guerra de Troya.

El amigo de *Luciano*, para justificar mas cumplidamente su afición à los Bayles, alegaba el exemplo de *Pyrrho*, quien no se havia hecho menos famoso, por el Bayle, que con su nombre havia inventado, que por sus hazañas, y proezas militares. Los que niegan à *Pyrrho* el invento de este Bayle, que era el de los Heroës, lo atribuyen à los Curetes, ò Corybantes, y otros à *Neoptolemo* hijo de *Achilles*; y no falta quien, sin darle inventor, deriva su nombre de la palabra *Pyrr* Fuego: por la rapidèz ignea de los movimientos, ò por el piè llamado *Pyrrhico*; que compuesto de dos breves, es de todas las medidas de versos la mas ligera, y saltante. Otros le derivan de la palabra *Pyra*: y à por que se baylaba en las exequias de *Achilles*, ò porque le baylaban al rededor de las *Pyras*, en que se quemaban los cuerpos de los Heroës muertos en la guerra.

No continuarè el examen de estas etymologias para descubrir la verdadera: basta que la danza *Pyrrhica* es antiquissima, y que no estamos de asiento, para adivinar sus principios. *Pindaro* dixo: que *Bellorophante* baylo la danza *Pyrrhica*, revestido de sus armas, lo que nos asegura bastante su antigüedad. Un Autor célebre de estos dias propone escribir un Tratado sobre ello, el qual dedicará à los Maestros de Bayles de esta Corte, en que establecerà la verdad sobre esta materia.

Citaba el Philosopho tambien à los Lacedemonios, que, siendo el Pueblo mas austero en su moral, y conducta de toda la Grecia, protegian las diversiones del Bayle; y su *Hormus* tan celebrado en Asia, y que sería

de la clase de los Bayles de Navarra, y Bizcaya, los havian hecho famosos entre los demás Griegos.

No hay cosa mas gloriosa para este Pueblo, que el testimonio, que dà *Pindaro*, citado por *Plutarco*, de la estimacion que hacian de esta Arte. Entre cinco, ò seis cosas de que alaba à los Lacedemonios, y que son la *Prudencia* en los Ancianos, el *Valor* en los Jovenes, &c. pone tambien à los Bayles, à la Musica, à los festines, y convites, con sus diversiones. Podráse añadir algo mas, para exaltar la gloria del Bayle, y encarecer el exercicio de esta Arte?

Alegaba igualmente en su favor las celebradas Estatuas, que los de *Thesalia* erigian à la memoria de sus mas insignes Baylarines. Mucho me admiro, decia à *Luciano*, que siendo tú mi Amigo, y Compañero de *Philosophia*, te opongas al dictamen de *Homero*, de *Hesiodo*, y de otros Sabios, que en sus tiempos eran oráculos del mundo; y que todos compararon el recreo del Bayle con el Valor; juzgandó uno, y otro dones especiales, con que la Divinidad honra à la Naturaleza humana. Como; le decia, será posible, que no respetes la opinion del hombre tenido por el mas sabio, y juicioso del mundo, y como tal anunciado por el oráculo? *Socrates*; no contentandole con ver esta diversion en otros, aprendió à baylar en edad muy abanzada, y lo mismo hizo *Epaminondas* en sus mas tiernos años.

El Philosopho *Momo* convencido del peso, que tenían las autoridades, que le proponia su Amigo, se rindió, adoptando no solo, como buenos los Bayles, sino pidiendole le llevase consigo al primero à que asistiese. De estas opiniones antiguas, y razones, que me dista la prudencia, quiero valerme para defender los Bayles, impugnando à los que con poca politica, ò intencion equívoca, procuran desacreditar un divertimento en sí decente, y festivo.

El Baylar es un Arte, nada menos, que todas las

demás Artes, y como tal ha merecido el estudio, y la atención de muchos Escritores clásicos antiguos, y modernos. En estos tiempos han disertado sobre él, *Bonnet*, el P. *Menesfrier*, el Abad de *Bos*, *Monfieur Cabusac*, &c. que nos han explicado el carácter, y la diferencia de los Bayles generales, y particulares, antiguos, y modernos. Es de creer, que el Bayle, y el Canto comenzarian con la multiplicación del género humano, y que durarían mientras haya hombres. Levantando estos la voz con varias inflexiones, hallarian en la diversidad de sonidos una modulacion regular, y reflexionada; la qual estampada en su memoria, y repetida, daria principio al Canto. Enamorados de la cadencia, y armoniosos efectos de estas expresiones vocales, procurarian dar vivacidad, y fuerza à estos propios sonidos, por medio de algunos movimientos dirigidos al compas de la voz, y con esto formarian la primera idea del Bayle. Los Autores mas antiguos, para explicar lo que piensan sobre el origen del Bayle, examinaron los atributos de la Divinidad, y quisieron, que el Bayle fuese un epilogo armonioso del Cielo, y de la Tierra; y que, arreglado a compas copiaba la Potestad Suprema: siendo una Imagen bellissima, que nos hace sensible el concierto, y la perfecta concordia, que admiramos en todas las cosas.

El Bayle, segun *Theophrasto*, tuvo por Padre à un excelente Musico de Flauta, llamado *Andron*, y le perfeccionò *Cleophante Thebano*, siendo, si creemos à *Strabon*, los primeros, que le sometieron à reglas, y medidas los *Curetes*, y *Rhea*. El Bayle depende de la Musica, y nadie le niega à esta Arte semejante dependencia; pues se dice, que el Padre de la Musica, embelizado del sonido de su Instrumento, y sintiendo el efecto, que este producía en los miembros de su cuerpo, compondría cadenciados los primeros pasos, para el Bayle. (y à se entiende, que hablo de Orpheo.)

Los Heroës se han distinguido excelentemente, en esta diversion, ò exercicio, que ha servido à los Guerreros, para perfeccionarse en el manejo de las Armas. Seria, pues, muy del caso, que el Soldado, para perfeccionarse en las evoluciones militares, aprendiese, y fuese el Arte de Baylar. *Luciano* asegura, que *Juno*, habiendo pedido à *Marte* enseñase à *Priape* el manejo de las Armas, el Dios no le pudo facar buen Guerrero, hasta que le hubo hecho buen Baylarin. Sabemos tambien, que el instrumento de las Victorias, que ganó *Baccho* en las Indias, fuè el Bayle.

La utilidad, que el estado conociò en el Exercicio de la Danza *Pyrrhica* fuè causa, que los Griegos la conservaron mucho tiempo despues de la Era de los Heroes; la qual fenecida inventaron otros Bayles menos vivos, y que exprimian pasiones mas suaves. La Danza *Pyrrhonica* enseñaba à los Militares con la agitacion, y prontitud de mover el cuerpo, como debian evitar diestramente los golpes de sus contrarios, y darles las heridas; y las Danzas amorosas instruian como se debian dar al cuerpo gracias, y expresiones, sin las cuales la hermosura jamas se conoce perfecta. El ardor de los Militares para la Escuela del Bayle, se entibió con el tiempo, y entonces se empezaron à inventar Bayles, cuyo objeto era de mera diversion.

No sin gravissima causa, aunque pareza ironia, dixo el Comico *Moliere* en una de sus Comedias, que el Arte de Baylar, es una de las Artes, que convienen al buen gobierno de un Estado. Siendo esto verdad, debia el Gobierno interessarse, en que el Bayle, y la Musica entren en el Plan, y cuidado de los Magistrados, y merezcan la atención de los Legisladores. Los Philosophos mas austeros, que conocieron la importancia de los Bayles, no se desdenaron componer Reglamentos sobre esta parte gymnasica,

tica, como se lee en las Obras de *Platon*, de *Aristoteles*, y *Plutarco*.

El Arte de Baylar fuè tambien parte del culto Religioso de los antiguos Paganos. Los Sacerdotes de la Gentilidad creían con razon, que las convulsiones interiores, que sentian en consultando los Oraculos, eran efectos de las violencias, y contorsiones, que hacian en sus Danzas sagradas, y favores en que, la Divinidad, que invocaban, les comunicaba los Sagrados Enthusiasmos, con que pronunciaban sus respuestas, y vaticinios. Todas las Naciones del Orbe tuvieron el uso de los Bayles, por recreo, por culto, ò por razon de estado; y los Sacerdotes, y Principes eran antiguamente los primeros, y supremos Baylarines de los Pueblos. Las oraciones funebres de los Egypcios, se reducian à Bayles, en que se representaba, sin parcialidad, ò lisonja, los vicios, y virtudes del difunto. Y la Satyra, que tanto mereció à los antiguos para doctrinar los Pueblos, se representaba por Bayles de Archimimos, que eran en la Moral, lo que la Antonomía es en la Física.

Los que ignoran las antigüedades sagradas, y profanas, arquearán las cejas, por no saber como componer estas Autoridades à favor de los Bayles, con los males, que han causado. Citarán algunos exemplos, y autoridades contra los Bayles, pero sin atender à otras, aunque sean capaces de moderar la severidad de sus dictámenes, y destruir las consecuencias, que sacassen de algunos hechos. Lo cierto es, que los Papas, los Obispos, Emperadores, y demás Principes, se han opuesto varias veces de mancomun al uso de los Bayles públicos.

Las noches de San Juan, de San Pedro, de San Martin, del primer dia de Mayo, &c. son monumentos substraídos à la proscripción de los públicos anuales regocijos de los Antiguos; y estos recreos, si

se extinguen, y se olvidan poco à poco, es por haberse introducido otros menos rusticos, y mas ruidosos, en que brilla mejor el fausto, y la vana distincion de las gentes: siendo constante, que las diversiones modernas caseras han contribuido mas eficazmente para el destierro de los primeros Bayles; que no los decretos, y mandamientos espirituales, y temporales de los Principes, y Prelados.

El Theatro, que se apercibió de la exceléncia, con que los Pantomimos caracterizaban, y pintaban de un modo elegante las acciones, de los hombres, expresando con mil adornos, è inflecciones, que divierten las gentes las ridiculeces á que nos sujetamos, se apropiò los Bayles, y los puso en igual grado, ò de par con la Musica, y con el Arte Comico.

El Bayle hacia entre los Antiguos parte de la educacion, y enseñanza de la juventud, la que, con este exercicio, ocupaba su espiritu à fin de distraherse del ocio, y demás vicios, y de afirmarse mas, y mas en las virtudes. *Agamemnon* antes de ir à la guerra Troyana, dexò à un célebre Baylarin, por Escudero de *Clytemnestra*, para gobernar sus acciones en su ausencia. La obligacion de este Maestro de Bayles, consistia en entretener à la Reyna con Bayles nuevos de su invencion; representandola en ellos, el modo de evitar las enemidades, y requiebros molestos de los Cortesanos, y de mitigar la pena, que sentia, con la memoria de su ausente marido. *Egyfte*, que amaba à la Reyna, conociendo que no le seria posible vencer su indiferencia à presencia del Baylarin, le matò, y triumphò de la virtud de *Clytemnestra*. Los tiempos, y las costumbres deben haberse mudado singularissimamente, si los Bayles, que antes eran salvaguardia del honor, y recato de las mugeres, son al presente, como lo divuigan los *Petimetres* de buena fortuna, tropiezos para ellas.

La estimacion en que tenian los Romanos el Arte de Baylar, se manifiesta en la distincion, y honores con que engrandecieron à *Pylades*, y *Barhylos*; el primero natural de Cilicia, y el segundo de Alexandria. Estos dos insignes Baylarines perfeccionaron esta Arte en tiempo de *Augusto*. *Pylades* invento los Bayles figurados, graves, y patheticos, como el Minuet de los Franceses, y el Pandango de los Españoles, quando se bayla con modestia. *Barhylo* hallò los Bayles alegres, y joviales como las Seguidillas, Contradanzas, &c. La habilidad, y esfuerzos de estos dos Maestros, para sobresalir, y vencerse uno à otro, y las mercedes, que los Romanos les hicieron, dieron mucho realce à su destreza, y modo de contentar al Pueblo con sus diversiones. Pero todos los Maestros de Roma no continuaron en ser *Pylades*, ni *Barhylos*.

La disolucion, è imprudencia de los Pantomimos, y demàs Maestros de Bayle, llegaron a tanto, que *Tiberio*, despues de haver reusado la Sobreintendencia de los festejos publicos, les mandò echar de la Ciudad. Las vehementes pasiones, que, por medio de esta diversion, inspiraban à la juventud, se volvieron furoros, desembolturas, y execraciones: pasando su desahogo la raya de las politicas atenciones del vulgo. El Emperador conociendo, que todo el mal, y desenfreno del Pueblo procedia en parte de la avilantéz, y descaro, con que los Maestros de Bayle exercian su Arte, empezó a rezelar, que patrocinada la Plebe de los Grandes del Imperio tramasse algun dia conspiraciones contra su Persona, y que el interès, que tomaba el público en la fortuna de los Coliseos, sirviesse quizá de caudal para una coligacion funesta por el Trono. Estos motivos serian bastante fuertes, para expeler à los Pantomimos de la Ciudad, y à los Maestros de Bayle de las casas

particulares; Pero vamos de espacio. Los tiempos se mudaron; el Arte de Baylar, como las demàs Artes, perdieron su excelencia, y como todos han tardado mucho en resucitarse, el Bayle, que es de los ultimos que se perfeccionaron, no lo es todavia tanto, que debemos tener miedo que sucedan segunda vez estos mismos inconvenientes.

El Arte de Baylar, en sentir de un Autor Moderno, està todavia tan niño, que apenas le dà ochenta años: de fuerte, que se halla muy distante de las facultades, que pudieran hacerla considerar perfecta. Sin embargo, si queremos creer à los Maestros, que enseñan à Baylar, su ciencia està en el zenith de perfeccion. Pero no es así; pues lo que vemos, es, que los Maestros cultivan, y enseñan solamente la parte mecanica de esta Arte, y que son muy pocos, los que hasta aqui han penetrado la parte principal, ò mas esencial de ella.

Consultemos, para prueba de ello, à los Theatros. Los *Chorizos*, y *Polacos*, que creen, que la grandeza de los Bayles Theatrales consiste en saber dar gusto, y contentar à ciertos espiritus vulgares, y que, si no hay saltos, brinco, y bolteos, sin compàs, orden, ni methodo, dan à entender su mal gusto, y hacen ver que ignoran los verdaderos principios de esta Arte. En Roma, como en Madrid, habia pandillas, y vandos de *Polacos*, y *Chorizos*, ò partidos, que favorecian à *Pylades*, y à *Barhylo*. Estaban estos Maestros precisados à sostener su credito con prodigioso esfuerzo de espíritu, y con suma habilidad, y destreza de su cuerpo. En leyendo criticamente à los Autores Latinos hallaremos, que los tesoros del entendimiento humano, y del arte eran apenas bastantes, para saciar con novedades continuas en las composiciones de los Bayles el gusto mal contentadizo, y el genio original, è inventivo de placeres exquisitos en que nadaban los

Romanos

To-

Todas las Naciones, no tienen para los Bayles la misma disposición, aptitud, ni idea, y de esto nace aquella diversidad tan grande en los Bayles, que se estilán en cada País. El Minuet, el Amable, y demás Bayles à passo grave, ò mesurado, no parecen propios del genio de la Nación Francesa, que es activa, ligera, y como llena de azogue, y mejor la convendrían, en nuestro sentir, las Contradanzas. Las Seguidillas, y el Respingo debían estar menos acomodadas al genio sério, y grave de los Españoles, que no el Fandango. El Gige es un Bayle disparatado, para una Nación tan filosófica, y taciturna como la Inglesa, y con todo esto, cada uno de estos Bayles tiene una cierta calidad oculta, que es causa que se congenia, y connaturaliza con la Nación que la adopta. Y si es verdad (como lo defienden algunos Filósofos) que aquello que agrada actualmente con toda la extensión, y propiedad del gusto, está en el punto de su perfección correlativo al sugeto à quien gusta; La Sarabanda de los Catalanes, y la Danza prima de los Asturianos, son Bayles que por su perfección, y por el gusto que en ellos hallan estos Pueblos, serán iguales, y competidores con los mas famosos, y celebrados de todos los Pueblos del Universo.

El Bayle es medio conducente para contentar à ciertos genios, fáciles de alterar, è irritarse, si en algunos tiempos, y ocasiones no se les procure diversiones en que puedan distinguirse. El passatiempo del Bayle, en que muchos atifvan causas morbíferas, es tambien remedio fácil, y aun saludable para mantener la tranquilidad doméstica, y poner freno à los alborotados humores de muchos juvenes, y doncellas.

Con dexar tal qual vez una libertad honesta à la juventud fogosa, à fin de que se divierta baylando, se le aligere el yugo de la sumisión à que la condenan sus años. *Venecia* mantiene con sus Mascaras, la obediencia

de sus Pueblos, y dora con una soñada libertad los grillos que les aprisionan. Levantando el destierro à *Pylades* apaciguò *Augusto* una sublevación, y tumulto causado por la publicación de un Decreto; y el Pueblo Romano quedó tan lleno de gozo quando viò volver à su Histrion famoso, que no hallò terminos con que alabar al Monarca que havia restituido à Roma el mas diestro Baylarin que conociò el Orbe. Las cosas, por nimias que sean, si lisonjean nuestros sentidos, ofrecen expedientes admirables para qualquier caso, no menos en el gobierno particular de una familia, que en el General de un Estado.

En el Bayle no hay mas mal, que en el modo de enseñarle los Maestros, lo que puede motivar el mal que censuran aquellos que impugnan, y se oponen à su exercicio. Mas reprehensible es en los Bayles, la imprudente avilantéz de un mancebo sin conducta, que la diversion de todo el concurso. Sè que puede haver excessos graves en las Contradanzas modernas; pero nacen de que los Maestros que pretenden sobrefalar, introducen en ellos libertades, desahogos, y passos tan imprudentes, que exceden à los limites de lo permitido; y que no entran en el plan, ni composición de ellos, y mucho menos en el Arte de Baylar. Sè tambien, que los Maestros pretenden excederse unos à otros en el gusto de dar à los Instrumentos el tono mas proprio; y compasado para excitar el apetito concupiscible en los que baylan. No concebí como en los Corrales se pidan aquellos Bayles, que comunmente conmueven, y alteran los espíritus, y aun menos los executan con tan poco methodo. No ignoro tampoco, que el modo de baylar en el Theatro, mayormente en este País, está todavia en mantillas, y defectuosissimo; y así los Baylatines no tienen razon, para que se crean dignos del aplauso público, hasta que sepan que su Arte no consiste en posturas contrahechas, y saltos violentos

tos, sino en passos regulares, y expressivos.

Qualquier Maestro que ensena Bayles figurados, ò Bayles sencillos, debe fixar su consideracion en el caracter, y disposicion corporal de la persona à quien ensena. No es menester que se singularise con novedades, y fantasias para introducir las en los Bayles, como es balancear en el Minuet, y otras irregularidades: su honor, y credito ha de consistir en que sepa executar con acierto los movimientos, y passos, que corresponden al genio, y caracter de la accion, ò personage que representa; y sobre todo en Bayles figurados, ò Bayletes. Un Bayle bien executado agrada à todo genero de personas, que conozcan la excelencia de lo que en el se representa, en lugar que à todos repugnan contorsiones, ademanes, posturas contrahechas, y fuerza de lo natural, y esto; aunque no supiesen dar razon de su repugnancia, lo natural lo acredita.

Esta es la causa porque los Bayles son materias de abuso, y esta es la cartilla que los Maestros debian tener presente, à fin de inspirar à sus Discipulos, y Discipulas, ideas de modestia, de urbanidad, y de decencia, virtudes sin las quales los Bayles son absolutamente malos. Confieso ingenuamente, que la mucha familiaridad, que hay entre ambos sexos en las Contradanzas, se pueden originar bastantes daños, y perjuicios. Pocas Señoritas hay, tan insensibles, que no las conmueva el embeleso de la musica, la vivacidad, figura, y garbo de un mancebo bien dispuesto, ayroso, que con su habilidad sabe hacer impresion sobre su espíritu, y que en su modo de Baylar las procura expresar lo mucho que la juventud sabe hacer valer sus prendas para fines particulares. Pero estos abusos, y malas resultas, ocasionadas por los Bayles, no son, à mi parecer, causa suficiente, ni final para condenar absolutamente, y sin termino, la diversion de los Bayles; y tan lexos estoy de pensarlo, que quisiera que todo Pa-

dre de familias, dexasse aprender à sus hijos, è hijas esta habilidad, ò exercicio; teniendo, en mi rustico modo de valuar las cosas, poderosos motivos para aconsejarlo.

Como hay Bayles Nacionales, y de nuestra invencion, en que estamos mejor instruidos, que en los Estrangeros, no quisiera que los desterrasen; y creo que qualquier fugeto, que no sea mozalbeta, pueda alegrarse baylando, sin mas riesgo, que el que yo he experimentado, siempre que he baylado, y baylo en convites, y concursos en que me encuentro.

Quando asisto à Bayles públicos, y que veo barajadas en ellos las condiciones, y los individuos de la sociedad: de fuerte, que una Duquesa se humilla hasta consentir la dè la mano el Mercader, ò el Artesano, me imagino, que seria muy del caso, que los Reynos, y Países estableciesen en ciertos tiempos del año semejantes festejos, con el fin de establecer en algun modo, ò de atraer à un medio proporcionado, y centro comun, la humildad del Plebeyo, con el orgullo del Noble. En estos festejos debe considerar el Rico, y Poderoso, que su poder, ni sus riquezas, no le hacen lo que el presume ser por nacimiento, y elevacion, y que los placeres, el contento, la libertad, y el mando no son bienes patrimoniales, tan exclusivos de su estado, que no los reparten con el los humildes Ciudadanos. Y el Pobre, que teniendo cuenta del honor que recibe, le es preciso aumentar agradecido la veneracion, y obediencia, que debe à sus Superiores, sirviendole este momentaneo desahogo para sentir menos intensamente la gravedad de la fatiga à que le condena la condicion de Plebeyo.

He visto en algunos Lugares del contorno de Madrid estos Bayles públicos, en que se juntaban sin distincion, Grandes, Titulos, Labradores, Amos, Amas, Criados, y Criadas, en una palabra, la Cor-

te, y la Aldea. Yo quisiera poder leer en semejantes lances en el interior de estos humildes hombres, à fin de poder dár cuenta de los pensamientos, que deben ocupar à un pobre criado de Labrador, en el instante, que bayla con una Duquesa. Qué transformaciones soñadas no formará de su persona! Qué interior complacencia de que le vean en empleo tan honorífico! Qué aumento no contemplo en su robustez! Qué resolución, y deseo no le contribuyo de emplearse el día siguiente, con especialísimo gusto en el cumplimiento de su obligacion! Pues todo esto, à mi entender, pueden producir semejantes festejos. Autor moderno hay el qual, escribiendo sobre la politica del Campo, encarece semejantes diversiones, encargando à los Señores de Vassallos, que las animen, y cósteen como medios propios, para grangearse la voluntad de sus Vassallos, y alimentar en ellos un espíritu laborioso. No fué sin razon el aprecio, que hacian los *Spartanos* de sus públicos exercicios, en que la Danza tenia mucha parte, pues reconocian en ellos una mina riquísima de bienes à favor de la Republica.

Como las Funciones privadas, y caseras se malogran tan à menudo, por culpa de los sugetos, à quienes se encarga avisar à los convidados; y que siendo ordinariamente este empleo para criados de escalera abaxo; esto es, para Asturianos, ò Gallegos, ò para Pages, que por lo regular son Vizcaynos, Navarros, ò Montañeses: la rusticidad de los primeros, y muchas veces la confusa inteligibilidad de las expresiones de los ultimos, hace equívoco el recado, y de esto resultan las mas veces chifines, y disgustos entre amistades, conocimientos, y familias.

Defeando yo contribuir, en quanto me sea posible à la paz, y concordia de todos, he hallado conveniente concluir este Discurso con dos Formularios, concebidos en terminos hábiles para las convocatorias de seme-

mejantes festejos. El primero servirá para las Amigas de confianza, ò de puertas adentro. Y el segundo para aquellos Sugetos generales, que solamente se intitulan Amigos en semejantes lances, y de quienes nadie se acuerda en todo lo corriente del año. El estilo de ambos papeles se compone entre *Merced*, y *Señoría*, y expresan bastante la calificacion de los Sugetos: El trabajo que deberán tomar aquellos, que se valiesen de este arbitrio, para hacer sus convites por escrito, será solamente el de mudar la calidad, y tratamiento de las personas, cuya circunstancia les será facil, pues muy pocos, ò ninguno ignora, que desde el *Tú*, hasta el *Señorísimo*, es tan seguida, y mesurada la graduacion, que de escalon à escalon, no vá mas que la mano.

No es de estrañar, que abogue à favor de los concursos, viendo en ellos un retrato de aquellos dichosos tiempos, que tanto nos alaban los Poetas, y espero que con el uso desterraremos mucho Quixotismo de ellas.

#### AMIGA MIA:

**M**Añana esta resuelta Doña Susanna à venir honrar esta casa con su persona. Me ha dado palabra, que la tendremos hasta la una, ò dos de la mañanita, y no sé como corresponder à tan distinguida fineza, pues no ignoras, que jamas passa de las diez fuera de su casa, y que sus mas cercanos parientes no han podido gozar su compañía con la ventaja, que yo me prometo gozaria por esta vez.

Mi anhelo es festejarla con el mayor primor, para que el concurso tenga la satisfaccion de conocer hasta donde ha sabido exceder nuestra familia, y ganar de mano à las delicades de qualquiera otra; y por lo tanto, tú me harás especial gusto, si cantas con Don Simplicio aquel *Duo* del Demophoonte. El Maestro de Bayle de Manuelita, se ha encargado de la Musica, y à lo que me promete será sobresaliente: Convidara à tres, ò quatro Discipulos, de los más hábiles de la Escuela, para que nuestro Correo se el mas

lucido. Tambien tengo premisas de que lograremos la fortuna de tener a Don Celestino, y que regalara la compañía con la Relacion del Negro mas prodigioso. Sabes tambien quan dificil es conseguir, que Doña Ana cante; pero es moralmente cierto que cantara: porque el Maestro puede mucho para con ella, y no la dexara hasta conseguir aquello, que tanto desea. En una palabra, te es pero; pero no sola, y con toda la disposicion posible para alegrarte, y hacer los honores de una funcion, que no es menos tuya, que mia. A Dios querida.

Nicolasa.

ESQUELA INVITATORIA CIRCULAR, O SI  
quieres Billeto à la Franceña.

MUY SEÑOR MIO:

**E**sta noche recibo la honra, de que Doña Maria, con su prima vendran a visitarme, para que todos mis conocidos, y conocidas la den el parabien de su nuevo estado. Vm. siendo tanto de esta casa, no querra (espero) hacerme sufrir el savor de preferir, a esta, otras visitas; y asy tengo motivo para lisonjearme con su presencia, y con la seguridad de que no desdenara hacer patente las habilidades, y primores de Musica, Bayle, Representacion, &c. en que todos le aplaudimos excelente. Vm. pueda convidar a tres, o quatro amigos, para que el concurso salga lucido, y todos con la estimacion, que se saben grangear por sus estimables calidades. Si me atreviera, suplicaria a Vm. de dar todo quanto gusto sea posible à la Novia; porque aspiro al honor de que mi funcion sea juzgada; la mas lucida de quantas havrà entre sus Amigas, y Conocidas, con el motivo de sus Visitas.

Encargo nuevamente no me falte à la hora debida, y me saque del empeño.

B. L. M. de V. m. Seraphina.

El Discurso proximo se darà el Jueves 3. de Diciembre de 1761.

EL DUENDE  
ESPECULATIVO.  
NUM. IX.

..... *Ufus*  
*Quem penes arbitrium est, & ius est norma.*  
Hor. Arte Poet. vers. 17.

**L**A Calle Mayor, la de las Postas, y el Portal de Guadalupe, son muchas veces las Aulas, que frequento, para instruirme perfectamente en muchas cosas, que los Libros, las conversaciones, ni la meditacion me pueden enseñar en el rincón, que ocupo, de una casa. La experiencia sola es capaz de dár las necesarias luces para averiguar, (si fuesse averiguable,) hasta donde se estienda la inteligencia, y el buen gusto de las mugeres, en aquellos generos, y mercaderías, que son propriamente de su competencia; pues sirven unicamente para distinguirlas, realzar su natural belleza, y fixar mas y mas, la consideracion, que pretenden de los hombres. No son ellas menos codiciosas de nuestras adoraciones, que el Mercader condescendiente, habil, y sufrido lo es de sus visitas; porque si ellas saben sacar partido de nuestra humiliacion, y obsequio, este sabe valerse del instante, en que las domina, la fluctuante, è instable moda, à quien obedecen.

Los Ceremoniaticos Estadistas, que no saben por todo language, sino el de la infinuacion lisonjera, afir-